

La restauración del Fuerte de Navidad en el Puerto de Cartagena (Murcia)

Francisco Javier López Martínez, arquitecto, miembro de la Academia del Patal

Desde la Antigüedad, la Bahía de Cartagena ha constituido un enclave estratégico para el dominio y la operatividad en el Mediterráneo, matriz de la cultura occidental.

Las rutas mediterráneas se efectuaban normalmente costeando y aprovechando el buen tiempo. Cartagena constituía uno de los grandes puertos naturales de la costa española donde era posible el refugio en cualquier época.

Las posibilidades mineras de la zona, la facilidad de penetración hacia otras rutas interiores y la posibilidad de intercambios comerciales convirtieron pronto este enclave en una gran ciudad, puerta entre el mar y la tierra, entre Europa y África. Kart Hadast sería, en el siglo III a. de C. (227 a.C.), la capital púnica en el continente europeo y, por tanto, una amenaza para Roma. El asentamiento cartaginés era un lugar casi rodeado por el agua, y delimitado por cinco colinas que ayudaban a su defensa (se conservan restos de su muralla).

A la Cartagena púnica le sucedió la romana, Publio Cornelio Escisión la conquistó para Roma; llegando a ser, con el emperador Diocleciano, capital de una provincia, la Carthaginiensis.

Después de un período bizantino, fue destruida por los visigodos. Tras una pequeña recuperación en época islámica de la que conservamos los restos de su alcazaba, es conquistada por Castilla en 1245, y se convierte en el principal puerto de Castilla en el Mediterráneo.

Mientras las características de las armas lo permitieron, el puntal defensivo de Cartagena estuvo constituido por la alcazaba medieval, aunque pudiera haber otras estructuras complementarias, aún sin confirmar. Es decir, durante un extenso período, la defensa del puerto se efectuaba desde la propia área urbana.

La aparición de la artillería determinó, a partir de los Reyes Católicos, la adaptación primero y la implantación después de nuevos sistemas defensivos, la guerra se hacía a mayor distancia y la efectividad y poder de las armas iba a ser cada vez mayor. Bastiones poligonales, grandes masas y escasa altura, así como la consideración de una nueva escala territorial, iban a caracterizar las nuevas obras para la defensa.

Desde principios del siglo XV hay constancia del interés de la Corona por fortificar la bocana del puerto, si bien es a partir de la rebelión morisca de 1569 cuando comienza a tratarse decisivamente la fortificación de la ciudad y su bahía.

El Fuerte de Navidad

La Punta de Navidad se encuentra al lado oeste de la Bocana del Puerto de Cartagena, constituyendo, pues, un emplazamiento defensivo fundamental.

La construcción de una primera batería en Navidad se corresponde con la decisión político-estratégica de convertir al Puerto de Cartagena en el lugar de internación de las galeras españolas en la

segunda mitad del XVII. A finales del siglo se levanta una plataforma para cañones, junto a otros elementos accesorios para munición y personal. Su trazado angular con una cara dirigida al este donde se halla la bocana del puerto, y la otra hacia sureste, donde se encuentra la boca de la bahía de Escombreras y el mar abierto, ha llegado hasta hoy.

La efectividad del emplazamiento se basaba en la posibilidad de cruzar un fuego rasante por parte de la batería de Navidad con las de Santa Ana y Trincabotijas situadas en frente, al otro lado de la bocana.

Una segunda decisión iba a determinar el desarrollo del sistema defensivo del puerto y, dentro de éste, de la batería de Navidad: nos referimos a la implantación del Arsenal a partir de 1732, el cual, junto al de El Ferrol y Cádiz, articularía la organización de la flota española en la península.

Para desarrollar la defensa marítima se designó al ingeniero militar Esteban de Panón, quien en 1739 informa de las obras de reforma que dirigió en Navidad, mejorando su factura pero sin cambios sustanciales de disposición. Se trataba de una plataforma artillada con 4 piezas (6 según informes más tardíos): 3 entre merlones y 1 a barbata (3 según otros informes posteriores), cuerpo de guardia cubierto con terrado apto para defensa fusilera, almacén y polvorín.

El desarrollo militar e industrial obligó en la segunda mitad del siglo XIX a replantear toda la defensa de Cartagena: las comunicaciones y adelantos técnicos propiciaron nuevas posibilidades ofensivas contra las que fue necesario reaccionar si se quería convertir a la Plaza en Base Naval del Mediterráneo.

Así, un nuevo Plan de Defensa fue aprobado por Real Orden de 31 de mayo de 1861, recogiendo los proyectos y medidas elaboradas durante los años precedentes e incluidos en el informe que el jefe de la Comandancia de Ingenieros, el coronel don Salvador Medina, firmaría en 1860 (se impone ahora la implantación de casamatas, una tipología con antecedentes lejanos, como la mejor disposición de las defensas dotándolas de bóvedas a prueba).

La *Memoria acerca de las mejoras para la plaza de Cartagena proponiendo las del primer grado de fuerza* realizada por Medina presenta un proyecto para la batería de Navidad disponiendo *...acasamatarla aumentando todo lo posible su longitud... El cierre de la gola será costosísimo por el foso que le ha de circundar y se ha de abrir en roca... Se ha dotado a esta batería de cuerpos de guardia, cuarto para el plantón de artillería, cocinas y comunes.*

Con algunas variaciones sobre lo primeramente proyectado, el Fuerte de Navidad se construyó, en los años siguientes, sobre la antigua batería. De manera que su trazado angular no había variado sustancialmente.

Los avances de las técnicas bélicas dejaron al fuerte casi sin función efectiva y así, en 1914 se rebaja su papel al de batería de salvas, lo cual ha permitido también salvar su vida. Las nuevas obras no cambiaron sustancialmente la potente fisonomía del fuerte, sin embargo degradaron o alteraron algunas de sus partes, las actuaciones principales fueron:

- La construcción de un almacén para guardar las cuatro piezas de salvas, éste se hizo a nivel de la terraza, sobre las letrinas y, lo más significativo de su relajada función, cubierto a dos aguas con teja. Esta operación ocultó una escalera de sillería.
- La destrucción o rebaje de la mitad sureste del parapeto para adecuarlo a la altura de las nuevas piezas.

Hasta 1941 tiene utilidad militar pues figura en un programa de tiro.

En 1993 se ordena definitivamente la desocupación de las baterías y, con ella se inicia un periodo de abandono, más poderoso, en muchos casos, que los efectos de la artillería enemiga. A partir de ese momento se abre la posibilidad de otros usos junto al problema de su mantenimiento por parte de las administraciones competentes.

En el año 2000, se crea un consorcio de cooperación económica, técnica y administrativa con el nombre de “Cartagena Puerto de Culturas”, integrado por el Gobierno de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el Ayuntamiento de Cartagena, la Autoridad Portuaria, la Confederación de Empresarios de Cartagena, la Cámara de Comercio de Cartagena y la Universidad Politécnica. Cartagena Puerto de Culturas encarga en 2001 un plan director de aprovechamiento turístico y cultural del conjunto arquitectónico defensivo de la bahía de Cartagena. Dicho plan estudia todas las baterías existentes y sirve de base a la decisión de actuar en el Fuerte de Navidad cuyo proyecto se redacta en 2005.

La restauración del Fuerte de Navidad

El Fuerte de Navidad, sufrido y olvidado vigilante del Puerto de Cartagena, abandonado desde los años 90, iba a ser recuperado, los fines político-defensivos se tornarían en político-turísticos. Como tantas veces, al olvido le sigue la restauración (o la reutilización).

Nuestro acercamiento al fuerte se hizo desde la consideración de su función dentro de un conjunto, estudiado algunos años antes en el “plan director del Conjunto Arquitectónico Defensivo de la bahía de Cartagena”, y en la consideración de su entorno próximo e inmediato.

Un edificio construido para vigilar y disparar con fuego rasante sobre los enemigos que pretendieran entrar en el Puerto de Cartagena debía disponer de un espacio limpio ante sí, un campo de tiro sin obstáculos.

Por eso, aunque los planteamientos excedían del encargo, a nivel de estudio previo o anteproyecto se propuso la eliminación de algunos elementos de la zona, incluidos los coches, y la recuperación de otros que, por su proximidad e interés, deberían formar parte de una visita turístico-cultural. Así se incluía:

- Túneles de submarinos
- Museo
- Torre de Navidad

Y algunos otros elementos menores como los aljibes.

A pesar de nuestro convencimiento de que el fuerte necesitaba de otros elementos tanto para su correcta lectura como para su buen funcionamiento, se nos pidió que el edificio fuera autónomo, que tuviera una sala para audiovisuales, una posible cafetería, y accesible para personas con movilidad reducida.

Para plantear la intervención empezaremos por el entendimiento del edificio, que podemos desglosar en los siguientes componentes básicos:

1. La batería constituye la razón de ser del edificio, pensada para emplazar las piezas de artillería y cubrir a sus servidores.

Tiene forma angular, con dos caras que enfilan la entrada del puerto, una hacia el sureste puede alcanzar la entrada de la bahía de Escombreras; la otra, hacia el este, cubre la bocana de la bahía de Cartagena y puede cruzar su fuego con otras baterías en el lado de levante.

Consta de 8 casamatas abiertas por su espalda para favorecer la evacuación de los humos, cuatro en cada uno de sus lados que confluyen en un vértice ocupado por el polvorín, y una terraza superior, sobre las bóvedas de las casamatas, donde se podían emplazar otras piezas que dispararían a barbeta.

La innovación de la que es exponente el fuerte consiste precisamente en la ubicación de los cañones en casamatas bajo bóvedas a prueba.

2. Un muro para fusileros que protege la gola del fuerte, en este caso especialmente débil por hallarse en la parte baja de una ladera.

Tiene forma atenazada y va precedido de un foso seco excavado en la roca.

El muro delimita, a su vez, un recinto que contiene las construcciones accesorias o servidas del fuerte: dormitorio, cocina, almacén y letrinas. Estas construcciones se van adosando al muro que se convierte en una especie de hilo conductor.

3. Estructurándolo todo aparecen las comunicaciones interiores que consisten en un patio longitudinal de acceso a las casamatas, dos escaleras de caracol en sendos extremos de la batería y diversas rampas y escaleras que posibilitan circulaciones diversificadas de artilleros y fusileros.

4. Las comunicaciones exteriores se solucionan con un camino en rampa que facilita los suministros, además de otros dispuestos por la ladera del monte para comunicarse entre diversas fortificaciones.

Aunque el proyecto del Fuerte de Navidad sólo exigía definir las obras en ese edificio, sin embargo se estudió, a nivel de ideas, el desarrollo de la zona con una serie de medidas necesarias: eliminación de las construcciones que entorpecen la visión del fuerte, la disposición de un aparcamiento para autobuses, la construcción de un aparcamiento subterráneo que no deteriore la imagen de la fortificación, la inclusión de servicios generales en otros edificios existentes...

Se partía de considerar el edificio como elemento del sistema defensivo de la bahía de Cartagena, pero también como parte de un conjunto más reducido, que era el contenido en el entorno próximo al Fuerte: túneles de submarinos, montaña, museo, aljibes y Torre de Navidad. Por tanto, se partía de cierta contradicción: el convencimiento de los redactores de que para el buen funcionamiento del fuerte debía ir unido a otros elementos próximos (en su origen también fue así, aunque por otras razones), pero el encargo imponía una difícil autonomía.

Los dos criterios principales de la actuación son:

- Recuperación de las partes fundamentales del edificio, con la menor alteración posible.
- Utilización de los espacios anexos de la parte trasera para actuar con un nuevo lenguaje que marque o rubrique la intervención.

El proyecto se plantea por una parte como des-construcción, es decir, corrección de las reformas introducidas durante las primeras décadas del siglo XX que supusieron, a nuestro entender, la degradación del edificio y distorsión de su significado. Por otra, debía introducir algunas soluciones que permitieran nuevos usos y complementaran los significados de un fuerte del siglo XIX con aquellos propios o asociados a un edificio del siglo XXI para un uso turístico-cultural; tanto uno como otro tienen cierta necesidad de exhibición.

Las operaciones básicas eran las siguientes:

- a. Limpiar, consolidar y reponer las partes perdidas que fueran fundamentales.
- b. Eliminar los problemas estructurales.

La única cuestión estructural importante era la deformación que había sufrido el muro interior de la batería y el consiguiente agrietamiento de las bóvedas de las casamatas en contacto con dicho muro, sin embargo, el problema no era estructural sino funcional.

- c. Eliminar los problemas funcionales.

Éste ha sido el problema más difícil de resolver, el más importante para la pervivencia del fuerte; se trata de la evacuación de las aguas. Durante el transcurso de las obras se ha podido averiguar cómo se eliminan las aguas del edificio. En este sentido la evacuación de las aguas de la gran terraza no ha funcionado correctamente a lo largo de su historia. Seguramente eso no ha sucedido por un fallo de planteamiento o proyecto inicial, sino por un posible fallo de ejecución: el material que formaba el potente relleno de la terraza no era suficientemente drenante para eliminar las aguas y eso ha venido provocando hinchamientos y empujes.

- d. Adecuar para la visita pública y uso museográfico. Esto conlleva varios aspectos:
- Preparar los distintos espacios del fuerte para ser visitados y contemplados, enseñando lo más posible de sí mismos y de otros posibles contenidos.
 - Incorporar las instalaciones necesarias o sus preinstalaciones.
 - Dotar al fuerte de un espacio multiuso para audiovisuales, conferencias, etc.
 - Facilitar el acceso a la terraza de personas con movilidad reducida.
 - Adecuar o complementar la rampa para la posible circulación de personas con movilidad reducida.
- A lo largo de las obras el proyecto ha sufrido dos grandes variaciones de acuerdo con las nuevas informaciones halladas, lo cual ha supuesto variaciones en los plazos:
- La gran masa de la terraza sobre las casamatas se ha cambiado por un sistema de placas de hormigón sobre la cámara que forman los muros curvos por donde discurrían los cañones. La cámara soluciona el único problema estructural y funcional que presentaba el fuerte, al eliminar el relleno de tierras que empujaba los muros y ocasionaba humedades y eflorescencias constantes en el interior de las casamatas; posibilita la contemplación y comprensión de un interesante sistema constructivo; proporcionando además una fácil ubicación para instalaciones y su mantenimiento.
 - Ante la aparición de restos de rampa más antiguos que la evidente a la hora de hacer el proyecto, se ha optado por hacer un nuevo trazado que recupere esos fragmentos del recorrido y favorezca, al mismo tiempo un camino con menos pendiente.
- Finalmente, el Fuerte se inauguró para su nuevo uso el 29 de marzo de 2007, volviendo a montarse una batería de salvas que disparó en su honor.

Créditos

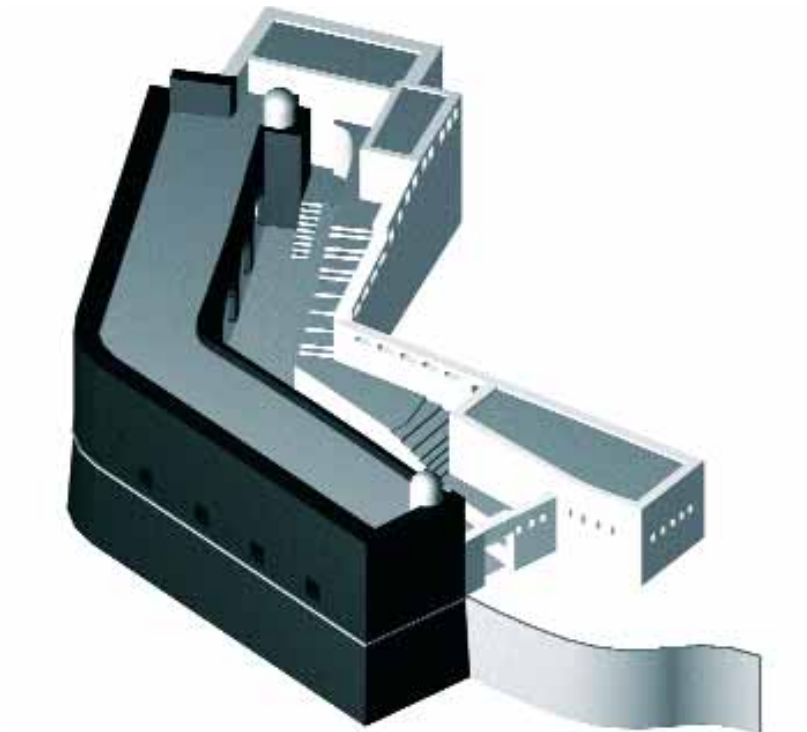
El proyecto ha sido redactado por los arquitectos Francisco Javier López Martínez y Ricardo Sánchez Garre, con la colaboración de la arquitecta Ana Cantero Maruhenda, el arqueólogo José Antonio Martínez López, el historiador David Munuera Navarro y los aparejadores Juan Carlos Molina Gaitán y Jesús Alcañiz Martínez. Todos ellos dentro del equipo MIMARQ que también dirige las obras, con la incorporación, como coordinadores de seguridad y salud, de los aparejadores Antonio Mármol Ortuño y Marta Pérez Herrero.

Promueven las obras: la Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, dentro de un proyecto subvencionado por la UE denominado "Defence systems on the mediterranean coast", y el Consorcio Cartagena Puerto de Culturas, que será el encargado de la gestión del edificio en su nuevo uso turístico-cultural.

La empresa adjudicataria de las obras es una u.t.e. formada por Construcciones Villegas y Azuche.

Bibliografía

- CAPEL, H. La descripción ortográfica de la costa del Reino de Murcia por el ingeniero militar Manuel Caballero, 1801. *Biblio 3w. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, n° 536. Universidad de Barcelona, 2004
- IZQUIERDO I TUGAS, P. Los condicionamientos de la navegación en la Antigüedad: una aproximación al caso de la Provincia Hispania Citerior mediterránea. *Simposio de historia de las técnicas. La construcción naval y la navegación*. Santander, 1996
- LÓPEZ MARTÍNEZ, F.J. (Coord.) El Fuerte de Navidad. Contexto, Proyecto, Obras-2005. Murcia: Mimarq, 2006
- MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A. (Coord.) Estudio y catalogación de las defensas de Cartagena y su bahía. Murcia, 2002 (sin publicar)
- MIMARQ (Eds.) Atlas político y militar del reino de Murcia, formado por el capitán de ynfantería e ingeniero ordinario don Juan José Ordovás. Año de 1799. Murcia: Mimarq, 2005
- MUNUERA NAVARRO, D. El peligro del mar. La defensa estática del puerto de Cartagena hasta el siglo XVIII. *Cuadernos de Arqueología Marítima*, n° 6. Madrid, 2002
- RUBIO PAREDES, J.M. y DE LA PIÑERA RIVAS, A. Los ingenieros militares en la construcción de la base naval de Cartagena. Madrid, 1988



Axonometría del Fuerte de Navidad con sus elementos principales, 2004. Fuente: MIMARQ



Imagen durante la obra, 2006. Foto: Francisco Javier López Martínez



Plano del Fuerte de Navidad y su entorno próximo, con propuestas de reformas y nuevos usos, 2005. Fuente: MIMARQ



Imagen durante la obra, 2006. Foto: Francisco Javier López Martínez